

a las aportaciones del exterior, sino para mantener su liquidez exterior. Aumentar las inversiones francesas en España, con las garantías políticas que ello conlleva, es sin duda uno de los objetivos que dentro de la larga lista de peticiones han debido llevar los viajantes españoles. Pero sabido es que a los empresarios no se les convence sólo con buenas palabras; hace falta algo más.

El panorama de las relaciones económicas entre España y Francia se completa con otros tres apartados: las centrales nucleares, la posible implantación del sistema francés, Secam, de televisión en color y las ventas y asistencia tecnológica de material militar.

La colaboración nuclear entre España y Francia, aun siendo antigua, atraviesa en este momento una coyuntura delicada. La primera central nuclear española cuenta con un reactor francés, y España y Francia colaboran en el proyecto Eurodif de enriquecimiento de uranio, y aun cuando empresas galas tengan contratos para partes de nuevas centrales, la presencia francesa en este terreno, vital no sólo por la cuantía de las inversiones previstas (800.000 millones de pesetas en los próximos diez años), sino por la significación en cuanto a la dependencia tecnológica, es escasa. Francia, con una buena tecnología nuclear, está muy interesada en vender centrales a España. Pero los americanos—Westinghouse y General Electric— se han llevado prácticamente todos los contratos. No se conocen las presiones que se estén realizando en este sentido, pero los franceses nunca han ocultado sus deseos. Podrían ser otro tema en discusión, y la balanza podría inclinarse de uno u otro lado, de acuerdo con la importancia de las contrapartidas.

Casi tanto, pero en este caso más claro, ocurre en el caso del sistema Secam de televisión en color: España parecía haberse decidido a adoptar el sistema Pal, de patente alemana, pero los franceses no se conforman. Hasta el extremo de que algunas informaciones señalan que la decisión española, tras la reciente visita del ministro francés de Industria y el viaje real sería la de adoptar el sistema francés, a cambio de un aumento de las inversiones francesas en España: tal decisión perjudicaría a los casi 200.000 españoles que han comprado televisores en color del sistema Pal. Pero el interés por acercarse a Francia, la puerta del Mercado Común, no lo olvidemos, que parece tener el actual Gobierno podría hacer olvidar estas "menudencias".

En el terreno militar, no sólo hay venta de productos franceses, sino construcción con licencia de los mismos en fábricas españolas. Los submarinos Daphne se construyen en El Ferrol, el carro de combate AMX-30, en Asturias, y el "Mirage" III-E se monta en la factoría de

CASA en Getafe. Francia vende también "Mirage" F-1, helicópteros "Alouette" II y III, ametralladoras ligeras Panhard, etcétera. En el terreno de la compra de armas, la competencia Francia-USA es común en muchos mercados del mundo. España no es una excepción. Y las compras de armamento habrán sido, tanto por el interés que España puede tener en diversificar sus fuentes de aprovisionamiento como por los objetivos perseguidos por los fabricantes franceses, un tema de discusión en el reciente viaje.

La descripción de los distintos apartados nos lleva a unas mínimas conclusiones. España, necesitada como nunca de una ayuda exterior para hacer frente a su crisis económica, puede encontrar en Francia un sostén importante. Sin embargo, las dificultades para un entendimiento son grandes: en el terreno comercial, Francia no puede actuar independientemente de la CEE y abstraerse de las negociaciones que en este momento se están celebrando con graves dificultades para España. Entre otras cosas, porque son los agricultores franceses quienes ponen mayores pegas en este sentido. Y la contrapartida que España podría ofrecer—una liberalización de sus barreras aduaneras en materia industrial—no es posible en estos momentos. Poco se puede esperar, por tanto, en este terreno.

Hacer predicciones en el de las inversiones es ya más difícil, porque aun cuando la decisión última reside en el empresario, el Gobierno francés sí está interesado políticamente y puede presionar mucho en este sentido, máxime cuando España puede ofrecerle alguna contrapartida, como sería la adopción del sistema Secam o la firma de algunos contratos para la instalación de centrales nucleares. Pero siempre se está hablando de un terreno delicadísimo: porque hay otros oferentes y muy fuertes, y con notable influencia política, en estos apartados: los alemanes y los americanos. Casi lo mismo podría decirse en el terreno militar.

El tema es muy complicado: porque a cambio de un apoyo político, que Francia es el primer interesado en aportar, en línea con los objetivos de la política mediterránea de Giscard d'Estaing, se pueden perder muchas cosas y provocar reacciones muy fuertes, concretamente por parte de los Estados Unidos, que quieren seguir siendo los primeros en el mercado español. La competencia Francia-USA explica una buena parte del interés de Giscard. Pero cabe hacerse una última pregunta: ¿Está Francia en condiciones de conceder créditos como los que puede aportar los Estados Unidos para salvar a la economía española y apoyar la política de la reforma? Mucho nos tememos que no. ■

CARLOS ELORDI.

## LA RESTAURACION DE LOS DISPARATES

**S**i la película pudiese girar hacia atrás, los fragmentos del edificio del diario "Madrid" volverían rápidamente de donde esté ahora su materia transformada hasta reconstruirse: la voladura de entonces se invertiría. Sería la única manera de que la sentencia actual del Supremo pudiera cumplirse con justicia. No estando la vida de estos medios mecánicos, con la cual demuestra su imperfección, no cabe más que desesperarse de la demostración palmaria de un disparate de hace cinco años. Desesperarse por los disparates pasados es más inútil aún que desesperarse por los futuros, aunque las dos series sean irremediables. El señor Fraga Iribarne, que hirió de muerte al diario "Madrid" con sus cuatro meses de suspensión, anda por España predicando una política nueva y ufandándose de que la actual libertad de prensa la trajo él con su Ley: la Ley que permitió una serie de desmanes. El señor Sánchez Bella, que apuntilló el periódico, está afortunadamente callado. Cualquier día vuelve a hablar. Ya dijo, cuando se despidió de su cargo, que estaría de nuevo en la palestra, puesto que era "un animal político". Debe estar a tiempo de demostrar que, efectivamente, es un político. Quizá sus declaraciones de ahora con respecto al "affaire" del "Madrid" sean ilustrativas de sus capacidades: "Lo haría dos mil veces si se me presentara la ocasión". Porque la cancelación fue "incuestionable". La poca fe del señor Sánchez Bella en el Tribunal Supremo y la seguridad en sí mismo le acreditan, sin duda, como un gran político del pasado. Lo cual no es ninguna garantía de que no lo vaya a ser en el futuro. En nuestra larga Historia, futuro y pasado se mezclan de una manera inverosímil. En cambio, es siempre difícil identificar un auténtico presente. La provisionalidad característica del presente es, en España, más provisional que en ningún otro sitio. Veamos este mismo momento: entre las gentes del pasado y las gentes del futuro, no nos ofrecen un presente jugoso y rico. La idea de que el señor Sánchez Bella tenga dos mil ocasiones en el futuro de hacer lo que hizo una vez en el pasado no es como para reírse. Quién sabe si sucederá...

La restauración de los disparates es una tarea lenta. Vuelven a sus cátedras los violentamente expulsados, como López Aranguren y Tierno; pero ya no vuelve García Calvo, asentado en sus negaciones—muchas veces positivas—en París. Vuelve a salir el "Madrid", pero en estos cinco años sus redactores, sus obreros, se han dispersado. Muchas vidas se han roto, muchos daños se han hecho. La culpa de los profesores, la culpa del "Madrid", fueron esencialmente las de ver que el presente en el que se estaba viviendo era ya falso, que estaba malformado y destruido, y que había que pasar la hoja del calendario. Mal sistema, en este país, el de ir contra el reloj y el calendario del poder. En un país donde el reloj más famoso está en la Dirección General de Seguridad, hay que saber que con el tiempo oficial no se juega. Los precursores siempre fueron a la hoguera (y en Ginebra, y en Florencia...), cosa que no suele ocurrir a los pasadistas. Estos son de la casta que arrima el fuego a la pira, generalmente húmeda para que tarde más en arder—otro juego con el tiempo—: y sin duda arrimarían el fuego dos mil veces, si tuvieran la ocasión. Ellos están tranquilos: son incombustibles, como suele decir don Ricardo de la Cierva a propósito del señor Fraga. Aunque le veamos carbonizado. Los políticos de la gran derecha son siempre aves Fénix. ■

POZUELO